

Así, cuando entraba en la casa, entre el mozo y la familia de la muchacha surgían conversaciones que servían para un mejor conocimiento mutuo, para observar y analizar el comportamiento del joven en un ambiente más íntimo y familiar. Sin embargo raramente se les dejaba solos y únicamente recuperaban brevemente la intimidad cuando el novio abandonaba la casa después de haber pasado allí un rato y ésta salía a despedirlo.

: "Quiero mirarte siempre
luz de mis ojos,
porque el no contemplarte
me causa enojo".

En ocasiones a las novias les gustaba "hacerse de rogar" y retrasaban intencionadamente el momento de salir a recibir al novio, sobre todo si estaban algo "disgustadillos". Así, se suponía que hacía rabiar al joven mientras la esperaba pues esta situación le resultaba al muchacho un tanto incómoda.

A partir de tener "el paso" concedido, un par de días entre semana al anochecer, los jóvenes salían juntos de la casa para ir a cualquier recado: comprar hilos de coser o bordar, cintas, hombreras, estrafor(1), madejas de lana para tejer unos calcetines o un chaleco; encargarse o recoger botones forrados para las distintas prendas que se realizaban en casa: chaquetas, abrigos, vestidos; recoger unas medias (por un poco de dinero había señoras que reparaban los "puntos y las carrerillas" que se le escapaban a las medias de "cristal"); acudir al novenario de Jesús de Nazareno...

Todo esto si el novio tenía un oficio en el pueblo. Si era gañán o trabajaba en el campo, las visitas eran menos frecuentes, pues en esos trabajos se hacían quinterías durante toda la semana (de lunes a sábado) y únicamente se podían ver los sábados por la noche y los domingos. Esto, ocurría en invierno, pues en verano el trabajo era mucho y se disponía de menos tiempo.

"Cómo quieres niña que te venga a ver
si vengo de arar al anochecer.
Primero que ceno y voy a la fragua
cuando vengo a verte ya estás acostada.
Llamo a tu ventana y no me "quiés" abrir
ésas son las penas que paso por ti,
que paso por ti, que por ti pasé,
cómo quieres niña que te venga a ver".

Para divertirse los jóvenes solían pasear por la Plaza o el Parterre. Si había fútbol, se "alargaban" hasta el paseo de El Carmen donde se encontraba el campo donde jugaba el Atlético Daimiel, para ver salir al público que había acudido al partido.

Acudir a misa era otra de las tareas obligadas de la época. En ocasiones era la única ocasión que tenían los jóvenes para verse y podía suponer el comienzo de una relación amorosa, pues los muchachos aprovechaban la salida de las chicas para entablar conversación.

"Parece mi morena cuando va a misa
pajarillo de nieve que anda y no pisa".

Tampoco era extraño ver los domingos por la tarde a parejas de novios, que en grupo acudían a algún bar, para tomar un "vermú" y unas chirclas mientras